



EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN

EN NUEVA ESPAÑA
Y MÉXICO (SIGLOS XVII-XX)

Carmen Paulina Torres Franco
y Chantal Cramaussel
editoras

EL COLEGIO DE MICHOACÁN
EL COLEGIO DE SONORA

EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN
EN NUEVA ESPAÑA Y MÉXICO
(SIGLOS XVII-XX)



EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN
EN NUEVA ESPAÑA Y MÉXICO
(SIGLOS XVII-XX)

Carmen Paulina Torres Franco
y Chantal Cramaussel
editoras



El Colegio de Michoacán



EL COLEGIO
DE SONORA

614.52

EPI

Epidemias de sarampión en Nueva España y México : (siglos XVII-XX) / Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel, editoras. -- Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán ; Hermosillo, Sonora : El Colegio de Sonora © 2017.
342 páginas : ilustraciones; 23 cm. -- (Colección Investigaciones)

1. Epidemias -- México -- Historia
2. Epidemias -- Nueva España -- Historia
3. Sarampión -- Historia

I. Torres Franco, Carmen Paulina, editor

II. Cramaussel, Chantal, editor

Imagen de portada: La Virgen de Guadalupe o la Virgen de la Salud sirvieron, según la creencia religiosa de esa época, como protectoras contra el marlazahuatl, lo cual resulta interesante si se considera que en el siglo XVIII se aprecia el inicio del cambio en el imaginario social novohispano de la visión providencialista por una más humanista, secular.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2017

Centro Público de Investigación

Conacyt

Martínez de Navarrete 505

Las Fuentes

59699 Zamora, Michoacán

publica@colmich.edu.mx

El Colegio de Sonora

Av. Obregón num. 54, Centro

83000 Hermosillo, Sonora

publicaciones@colson.edu.mx

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

ISBN 978-607-544-000-2 El Colegio de Michoacán, A. C.

ISBN 978-607-8480-85-2 El Colegio de Sonora

ÍNDICE

Estudio introductorio <i>Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel</i>	9
1. Epidemias de sarampión en Taximaroa durante la época colonial (1692, 1727-1728, 1768-1769 y 1804). Dos propuestas para medir sus consecuencias demográficas <i>José Gustavo González Flores</i>	41
2. Las epidemias de sarampión de 1727-1728 y 1768-1769 en el Valle de Tlacolula, Oaxaca. Difusión e intensidad comparada por grupos de edad <i>Ana Rosalía Aguilera Núñez</i>	61
3. Las últimas dos grandes epidemias de sarampión en el norte de la Nueva Vizcaya y el estado de Chihuahua. 1692-1693 y 1825-1826 <i>Chantal Cramaussel</i>	81
4. La epidemia de sarampión de 1825 en Guadalajara y las acciones de las autoridades ante la elevada mortalidad registrada <i>Juan Luis Argumaniz Tello</i>	101
5. El sarampión de 1825 en la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación <i>Carmen Paulina Torres Franco</i>	121
6. El trienio mortal. 1824-1826 en dos parroquias de los Altos de Jalisco <i>Celina G. Becerra Jiménez</i>	139

7. El impacto del sarampión de 1825-1826 y la ruta de propagación de la epidemia en la jurisdicción parroquial de Sierra de Pinos <i>Tomás Dimas Arenas Hernández</i>	169
8. Los brotes y las epidemias de sarampión en Michoacán. Valladolid-Morelia, Pátzcuaro y Uruapan durante la primera mitad del siglo XIX <i>Oziel Ulises Talavera Ibarra</i>	193
9. La epidemia de sarampión de 1847-1848 en Sonora <i>José Marcos Medina Bustos y Viviana T. Ramírez Arroyo</i>	225
10. El sarampión de 1882 en Yucatán. Su incidencia en la hacienda de Mucuyché y en los pueblos situados sobre la ruta que siguió la epidemia <i>Marlene Falla Carrillo</i>	249
Archivos	267
Bibliografía	269
Anexo	
Introducción a los métodos curativos del sarampión <i>Chantal Cramaussel</i>	287
Documentos:	
Método curativo de 1804	302
Método curativo de 1823	306
Método curativo de 1825	313
Índice de mapas, cuadros, gráficas e imágenes	321
Índice onomástico	329
Índice toponímico	333

10. EL SARAMPIÓN DE 1882 EN YUCATÁN SU INCIDENCIA EN LA HACIENDA DE MUCUYCHÉ Y EN LOS PUEBLOS SITUADOS SOBRE LA RUTA QUE SIGUIÓ LA EPIDEMIA

Marlene Falla Carrillo
Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida

El sarampión es una enfermedad aguda, muy contagiosa. Tras un periodo de incubación de siete a 14 días aparecen los síntomas como fiebre, coriza, tos seca y conjuntivitis; 24 a 48 horas después se pueden ver las manchas de Koplik, generalmente situadas en la mucosa bucal. Se desarrolla una faringitis con inflamación de las membranas mucosas laríngea y tráqueo bronquial. En las secreciones nasales aparecen células gigantes multinucleadas. La temperatura aumenta rápidamente. La erupción característica aparece tres a cinco días tras el comienzo de los síntomas y muchas veces dos o tres días después de la aparición de las manchas de Koplik. Las lesiones se extienden rápidamente en un plazo de 24 a 48 horas al tronco y las extremidades. Al cuarto día la fiebre desciende y la erupción palidece.¹

Por lo general el contagio comienza dos o cuatro días antes de que aparezca el exantema propio de la enfermedad y continúa durante las fases agudas. El sarampión es causado por un mixovirus que se difunde sobre todo por gotitas que se desprenden de la nariz, de la garganta y de la boca incluso de individuos que se encuentran en la fase eruptiva precoz de la enfermedad, de modo que se transmite el mal por el aire. El sarampión ataca a las personas una sola vez en la vida.²

Varios autores han intentado identificar las epidemias de sarampión que afectaron la península yucateca en la época colonial y el siglo XIX. Retomamos a continuación esos antecedentes históricos antes de analizar la

1. Merck Sharp y Dohme International, *El manual Merck de diagnóstico y terapéutica*, 1974, pp. 20-21.

2. *Idem*.

epidemia de 1882 que alcanzó Mucuyché, y partió de Progreso, pasando por Mérida y Muna. También estudiaremos su incidencia en Acanceh y Dzemul.

ANTECEDENTES. EL SARAMPIÓN EN YUCATÁN

La conquista europea aportó a Yucatán, como a otras partes de América, varias enfermedades que antes eran desconocidas como la viruela y el sarampión.³ Elsa Malvido menciona que entre el siglo XVI y XIX estos dos flage-los, así como el hambre, diezmaron la población del continente americano.⁴ Con el tiempo, la viruela y el sarampión atacaron primordialmente el grupo de los infantes menores de cinco años, pero cuando las epidemias tardaban más de 15 años en producirse afectaban a toda la población que no estuviera inmunizada.⁵

Claude Morín menciona que las epidemias que asolaron a México en 1692 y 1727 fueron de sarampión.⁶ En el caso de Yucatán, las primeras noticias sobre la presencia de esa enfermedad las registra Sergio Quezada en 1569 y 1571-1572.⁷ En 1580 nuevamente se presentó el sarampión junto con el tabardillo en la península, y volvió a surgir en los años de 1590, 1609 y 1659.⁸

Sin embargo, ningún documento anterior al siglo XVIII menciona explícitamente el sarampión en Yucatán. Si apareció no quedó reportado como tal en la documentación conocida. Tal vez esta enfermedad pronto se volvió endémica y mermó únicamente la población infantil, sin llegar a causar grandes estragos ni causar mayores conmociones.

Durante el siglo XIX el sarampión continuó causando muertes en la península yucateca. En 1826 hubo una epidemia de viruela acompañada

3. *Enciclopedia Yucatanense*, Mérida, Gobierno de Yucatán, 1977, p. 297.

4. Elsa Malvido, "Factores de despoblación y reposición de la población de Cholula, 1641-1810", *Demografía Histórica de México siglos XVI-XIX*, 1993, p. 64.

5. *Idem*. Véanse los trabajos en este volumen de Arenas Hernández, Medina Bustos y Talavera Ibarra acerca de la mortalidad infantil.

6. Claude Morín, *Santa Inés Zacatelco: 1646-1812*, 1973, p. 42. Véanse los estudios en el presente libro de González Flores, Aguilera Nuñez y Cramaussel, quienes mencionan también esa epidemia; todos los autores dan la fecha de 1728.

7. Sergio Quezada, "Epidemias, plagas y hambres en Yucatán", *México (1520-1700)*. *Revista Biomédica*, 1995 núm. 6, p. 239.

8. *Ibid.*, p. 240.

con otra de sarampión,⁹ pero los estragos provocados por la viruela fueron mucho mayores. Así, por ejemplo, en el pueblo de Hocaba murieron 75 personas de viruela y dos de sarampión; en Tzanacat 49 por viruela y cuatro por sarampión; en Sahacaba uno de viruela y uno de sarampión; en Huhi 12 de viruela y uno de sarampión; en Ticul 800 por viruela y 342 por sarampión; en Tizimín 180 de viruela y 42 por sarampión. En total, 36% de las defunciones reportadas fueron causadas por el sarampión y 64% por la viruela.¹⁰

En 1841 también se hace mención del sarampión, sin embargo no se han encontrado documentos que permitan identificarlo con seguridad.¹¹ Para 1866 cundió de nuevo una epidemia de sarampión¹² que no ha sido estudiada porque no contamos con las herramientas suficientes para poder conocer su magnitud. La dificultad para medir los alcances de la mortalidad por sarampión radica en que no siempre se señala la causa de muerte en las partidas de entierro, y en muchos casos se presentaron dos epidemias al mismo tiempo. En el siglo XX todavía la viruela era la epidemia que provocaba más muertes.¹³

MUCUYCHÉ Y EL SARAMPIÓN DE 1882

A finales del siglo XIX, en 1882-1883 hubo una epidemia de sarampión que tuvo una importante incidencia en algunas regiones de la península yucateca, como por ejemplo en el pueblo de Mucuyché, perteneciente a Abalá. Sus efectos fueron tales que hacia 1948 las personas que habitaban el pueblo de Mucuyché tenían todavía un gran miedo a la muerte por sarampión. La gente sentía pavor al pisar el cementerio, por lo que a sus muertos los velaban en sus casas de acuerdo con la tradición, pero al momento de tener que llevar el cuerpo al camposanto ningún pariente, vecino o poblador era capaz de llegar hasta allá. Los encargados de trasladar los cuerpos de los difuntos eran bien

9. Acerca de esta epidemia, véanse los estudios de Cramaussel, Torres Franco, Becerra Jiménez, Arenas Hernández y Talavera Ibarra en este libro.
10. Joaquín Arrigunaga Peón, *Demografía y Asuntos parroquiales en Yucatán 1797-1897*, núm. 27, 1982, pp. 84, 253, 284.
11. En ese año hubo una epidemia de viruela: Cramaussel y Carbajal, 2010.
12. Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY, a continuación), Poder Ejecutivo; libros complementarios; Serie partidos; libro 41.
13. Varios autores de este libro advierten que se confundía a menudo la viruela con el sarampión.

pagados y no había más personas que los acompañaran de la casa del difunto al cementerio, donde un enterrador esperaba el cuerpo para depositarlo en la tierra. Generalmente los encargados de esta labor eran gente nueva en la localidad y no tenían idea de los sufrimientos vividos por la población en esos años fatídicos, cuando se temía que el pueblo fuera erradicado de la faz de la tierra por la epidemia de sarampión. Los habitantes de Mucuyché mantienen en su memoria colectiva un recuerdo muy vivo de esas trágicas semanas. Durante 1882-1883 la mortalidad fue tal que las autoridades locales se vieron en la necesidad de cerrar el cementerio por lo saturado que estaba y tuvieron que abrir uno nuevo.¹⁴

La voz maya Mucuyché quiere decir “tórtola de madera”, y la hacienda de ese nombre se encuentra en el municipio de Abalá, a 50 km al sur de Mérida. Una brecha que parte de la cabeza municipal lleva a la hacienda. Aunque hoy ésta se halla en ruinas, todavía es posible apreciar la hermosa construcción del siglo XIX, que recuerda el auge del henequén y el esplendor de una época señorial.¹⁵ El cuerpo principal de la hacienda es una gran construcción rectangular rodeada por un amplio pórtico con arcos coloniales, que le da un cierto sabor mudéjar. En dos de las entradas que dan acceso a los terrenos de la hacienda hay varios arcos superpuestos, a modo de espadaña. Aunque ya sin ningún ornato eclesiástico, subsiste la capilla. En diversos lugares se aprecia la forma como se techaban en el siglo XIX las habitaciones, con troncos y mampostería.

La emperatriz Carlota hizo escala en ese lugar en diciembre de 1865, en su viaje de Mérida a Campeche. Durante su recorrido visitó varias haciendas henequeneras, y entre éstas la de Mucuyché, la cual en aquellos tiempos era propiedad de don Manuel José Peón. La propia Carlota dice en una carta que

14. Datos reunidos durante un trabajo de campo en Mucuyché en 2012.

15. Abalá se encuentra a 33 kilómetros en dirección sureste de Mérida. Originalmente la hacienda tuvo 5 000 ha de extensión, de las que hoy sólo quedan 300 y el casco, que ocupa 12. La actual propietaria, la agradable y gentil doña Josefina Peón, pariente de los dueños originales, me permitió conocer este sitio excepcional. En las ruinas no se conserva mobiliario alguno pero Carlota mencionó que las piezas de la hacienda “estaban amuebladas imperialmente”.

le rindieron los honores doña Loreto y el recién nombrado gentil hombre de cámara Arturo, su hijo. Acompañada por el sonido del ‘tunkul’ y nuevamente con antorchas, la familia Peón me enseñó el cenote, una pequeña laguna natural en medio de una bóveda de rocas, una rareza en este país donde escasea el agua. Es superfluo mencionar que en todas las haciendas las salas para los desayunos y para las cenas, y aun aquellas donde se pretendió comer, estaban amuebladas imperialmente, y que la hospitalidad se brindaba con esa gracia serena y simplicidad orgullosa, típica de la nobleza territorial yucateca.¹⁶

El pueblo de Mucuyché tiene un conocido cenote llamado kankirixché (en maya significa “fruta amarilla del árbol”). El baño de la emperatriz Carlota en el cenote quedó grabado en la memoria del pueblo:

De retorno de su viaje a Yucatán, en 1865, la emperatriz Carlota Amelia se dirigió a Campeche por el camino carretero que pasaba por Ticul y Muna, con el objeto de visitar de paso las ruinas de Uxmal. La acompañaba una lúcida escolta de lanceros a caballo, amén de sus damas de honor. Habiéndose detenido en la hacienda Mucuyché de doña Loreto Peón, al visitar el precioso cenote que hay allí Carlota manifestó deseo de bañarse en la cristalina linfa, lo cual hizo luciendo un atrevido traje de baño que no dejó de escandalizar un poco a las timoratas damas de honor.¹⁷

Hoy en día la espesa vegetación apenas permite vislumbrar la centenaria escalera que desciende al interior del cenote de Mucuyché, el cual está cubierto por una bóveda con estalactitas que lo convierten en verdadera gruta al aire libre, y sus aguas corrientes son de una perfecta transparencia. Relatar su belleza es mucho más fácil que experimentarla, pues en la región ha proliferado la abeja africana y hay un enorme panal en el techo de esa alberca natural. Además, en la actualidad la hacienda está cerrada al público porque se encuentra en reconstrucción.

16. Disponible en www.mexicodesconocido.com.mx/estancia-de-la-emperatriz-carlota-en-la-hacienda-de-mucuyche-yucatan.html

17. *Ibid.* Por otra parte, cabe señalar que también en Hunucmá se dice que Carlota nadó en el cenote, pero esta información no está documentada.

El municipio de Abalá se encuentra en la región centro norte del estado de Yucatán. Limita al norte con los municipios de Mérida y Umán; al sur con Muna y Sacalum; al este con Tecoh y al oeste con Umán y Kopomá. Además de su cabecera, el municipio de Abalá cuenta con seis localidades: Cacao, Uayalceh, Mucuyché, Peba, Sihunchén y Temozón. La hacienda Mucuyché de Peón, al momento de la trágica epidemia de 1882 pertenecía al pueblo de Abalá.

Para analizar la mortalidad en la hacienda de Mucuyché se revisaron las actas de defunciones del Registro Civil desde el año de 1874, hasta 1900. Durante este periodo de 26 años hubo una única epidemia de sarampión: la de 1882. En ese año murieron 28 personas, 20 fallecieron por sarampión y ocho por otras causas. El primer muerto por la epidemia fue una niña de siete meses, y a los tres días fue letalmente infectada su madre, también de sarampión.

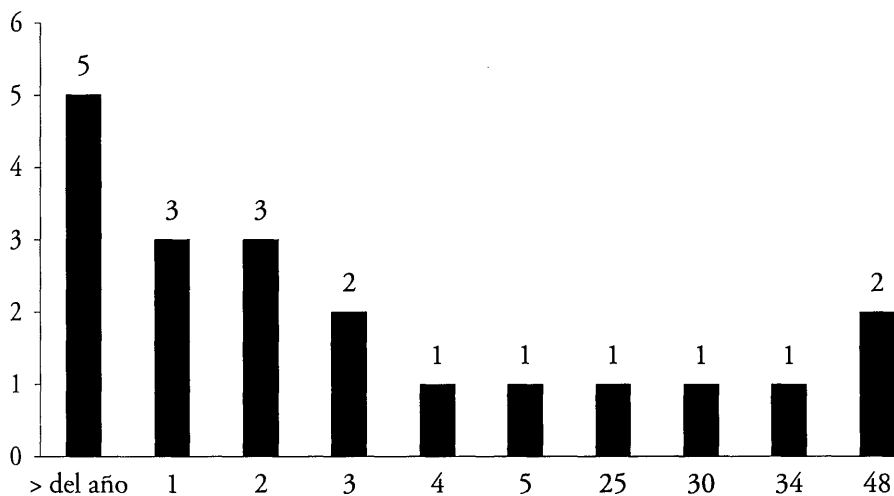
Los datos obtenidos del libro de defunciones de 1882 muestran que 71% de los muertos pasaron a mejor vida por el sarampión. La epidemia llegó a Mucuyché el 7 de septiembre cuando murió la niña ya mencionada y a los tres días su madre. Sin embargo, desde el 12 de agosto el sarampión mero-deaba por el municipio de Abalá, ya que en Yaxcopoil sucumbió un niño por sarampión, así como en Sihunchen el 17 de agosto, en Uayalceh el 18 y en Temozón el 23 del mismo mes. En total, hay 157 actas de defunciones en el municipio de Abalá en 1882, 93 de las cuales (59% del total) fueron causadas por el sarampión.

De los 20 muertos por sarampión en el pueblo de Mucuyché, 15 fueron infantes y cinco adultos. Todos los niños tenían entre los seis meses y los cinco años de edad. De estos párvulos, cinco aún no cumplían el año; tres tenían un año; otros tres, dos años; dos más, tres años; hubo también un muerto de cuatro años y otro de cinco (gráfica 64).

Además, seis niños fallecieron de fiebres y diarreas, un adulto de tisis y otro de vejez. Es muy probable que las diarreas y fiebres por las que murieron seis infantes hayan sido una consecuencia del mismo sarampión, como sucede cuando no se atiende la enfermedad.¹⁸ De 1875 a 1890 el promedio de defunciones anuales en la hacienda Mucuyché era de 10, y el de los nacimientos de 23.

18. *Anales de la Real Academia de Medicina*, t. XI, cuaderno 4º, 30 de diciembre de 1891, 1942, p. 394.

Gráfica 64. Edad al morir en Mucuyché, Yuc. (1860-1882)



Fuente: AGEY. Muna, defunciones, libro 7, 1860-1882.

Es imprescindible señalar que el sarampión ya era endémico en Yucatán, y lo siguió siendo después de 1882. Esta enfermedad atacó el mismo pueblo en 1893, aunque sólo murió una persona de 13 años por sarampión y siete por otras causas. En 1894, nuevamente falleció una persona de dos años de edad de sarampión y 15 personas por otras causas. En 1900 fallecieron en el pueblo de Mucuyché cinco personas por sarampión y hubo 26 defunciones más atribuidas a calenturas, diarreas y vómitos. Por lo tanto, el sarampión atacaba de manera constante. Pero en todos estos años la única epidemia fuerte fue la de 1882.

En el libro de entierros del archivo parroquial los datos son más fragmentarios que en el Registro Civil. En la capilla de la hacienda de Mucuyché solamente se asentaron, en 1882, cinco entierros, cuatro a causa del sarampión y uno por vejez. En Yucatán, en general, el Registro Civil es más completo y representa la única fuente posible para analizar la epidemia de sarampión.

RUTA DE PROPAGACIÓN E INCIDENCIA

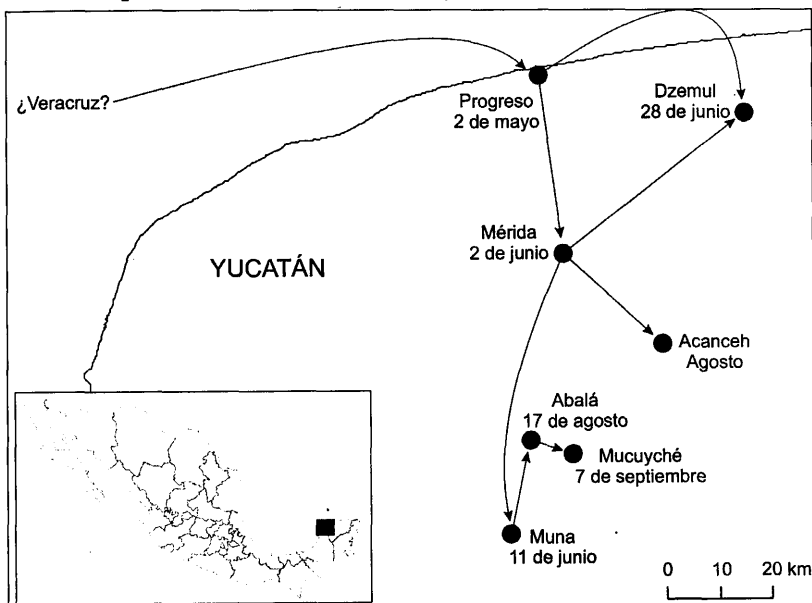
Algunas epidemias, como la viruela del siglo XVIII y el cólera del siglo XIX, entraron por los caminos que unían Yucatán a otros estados (como por ejemplo, el de Campeche) o por los puertos principales que vinculaban la península con otros pertenecientes a distintos estados como Campeche, Veracruz o el puerto de Sisal. A finales del siglo XIX, Sisal había dejado de ser el puerto principal del estado de Yucatán al ser desplazado por Progreso. Fue en ese puerto donde se inició la epidemia en Yucatán. En 1882, la primera muerte por sarampión en esta última localidad fue registrada el 2 de mayo, se trataba un niño de 18 meses de nombre Joaquín Novelo; 18 días después, el 20 de mayo, falleció una segunda persona por sarampión y cundió la epidemia por el puerto durante cinco meses.

En Progreso en total murieron 116 personas de sarampión distribuidas de la siguiente manera: mayo: 4; junio: 25; julio: 40; agosto: 34; septiembre: 11; octubre y noviembre una persona cada mes. Las actas de defunciones que llenan tres libros son en total 298, 38% de las cuales fueron causadas por el sarampión. De esas 116 personas fallecidas, 108 (93%) fueron infantes y solamente ocho adultos (7%). Durante este año otras de las causas de muerte fueron por dentición, culebrilla, mosozuelo, también se mencionan vómitos y diarrea que podían ser consecuencia del sarampión (gráfica 65).

El sarampión de 1882 entró por Progreso a la península yucateca pero provino de otro puerto. El 24 de febrero de 1882 había arribado a Veracruz el barco llamado *Messico*, de origen italiano, con cerca de 1 500 personas. Los emigrantes habían salido de Trento el 12 de enero de 1882, llegaron a Génova el 15 del mismo mes, donde se reunieron con otras familias venidas del Piamonte, Véneto y del Trentino. Se dice que eran en total 1 524 personas que partieron de Italia hacia México el día 26 de enero. El día 30 cruzaron el estrecho de Gibraltar, el 17 de febrero llegaron a la isla de Santo Tomás para cargar carbón, y se dice que fue en este lugar donde los emigrantes contrajeron el sarampión, que mató a una gran cantidad de niños en el barco; en total murieron 34 personas.¹⁹ Es muy probable que alguien que había estado en

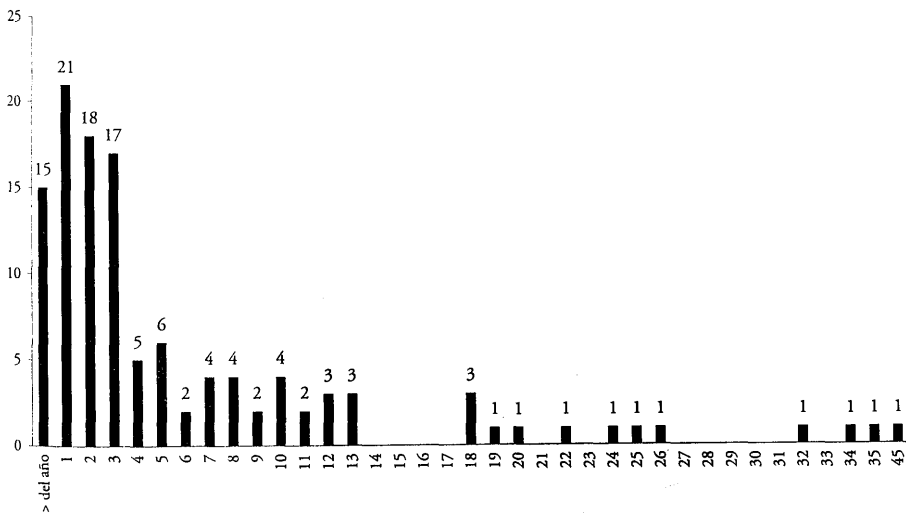
19. Disponible en <https://trentinidiezguterrez.wordpress.com>. Sobre esa migración de italianos a México, véase Marcela Martínez Rodríguez, *Colonizzazione al Messico*, 2013.

Mapa 16. El recorrido del sarampión a Mucuyché en 1882



Fuentes: Actas del Registro Civil de los lugares indicados.

Gráfica 65. Edad al morir. Sarampión de 1882. Puerto Progreso, Yuc.



Fuente: AGEY. Progreso, Defunciones, libros 6, 7 y 8, 1882.

ese viaje marítimo llegara después a puerto Progreso con cepas de sarampión desconocidas en la península que desencadenaron la epidemia. En el estado de Yucatán el sarampión era ya endémico, puesto que generalmente podía morir una o dos personas por esa causa cada año, como se ha demostrado en el caso de Mucuyché. En la ciudad de Mérida, según los datos del Registro Civil, el 31 de diciembre de 1881 falleció en Papacal (perteneciente a Mérida) una niña de seis años por sarampión, aunque fue un caso aislado y no se desató epidemia alguna. Pero las cosas cambiaron al final de la primavera del año siguiente.

Desde Progreso, al igual que en otras ocasiones, el sarampión se propagó a Mérida, a la que infaliblemente llegaban todas las epidemias. El 2 de junio, un mes después de haberse registrado la primera víctima de la epidemia en el puerto, moría en la capital del estado la primera persona a causa del sarampión (un niño de siete años llamado Bartolomé Pot), y en ese mismo mes fallecieron 30 personas más por la misma causa.

Se conservan cuatro libros correspondientes a la ciudad y a sus comisarías. Comprenden en total 3 114 actas, de las cuales 746 corresponden a defunciones por sarampión (cuadro 65).

Cuadro 65. Defunciones por sarampión en Mérida, Yuc. (1882)

Mes	Defunciones totales	Defunciones por sarampión
Enero	115	0
Febrero	92	0
Marzo	108	0
Abril	188	0
Mayo	124	0
Junio	195	30
Julio	442	123
Agosto	712	278
Septiembre	486	151
Octubre	320	85
Noviembre	215	40
Diciembre	208	39
Total	3 205	746

Fuente: AGEY, Mérida, libros de defunciones, 2, 3, 4 1882.

Al llegar los meses más cálidos hubo un aumento en el número de muertes por sarampión, de tal manera que del 1 de julio al 31 de agosto perdieron la vida 401 personas. Entre septiembre y octubre fallecieron 236 más. La sobremortalidad descendió finalmente en noviembre y diciembre. La ciudad había sido atacada por el sarampión durante seis meses, periodo durante el cual murieron infantes y adultos. Los datos indican que 23% de las defunciones en ese año de 1882 fueron provocadas por el sarampión. Hay que mencionar que la tosferina, la fiebre y, sobre todo, la diarrea causaron entonces también muchos decesos.

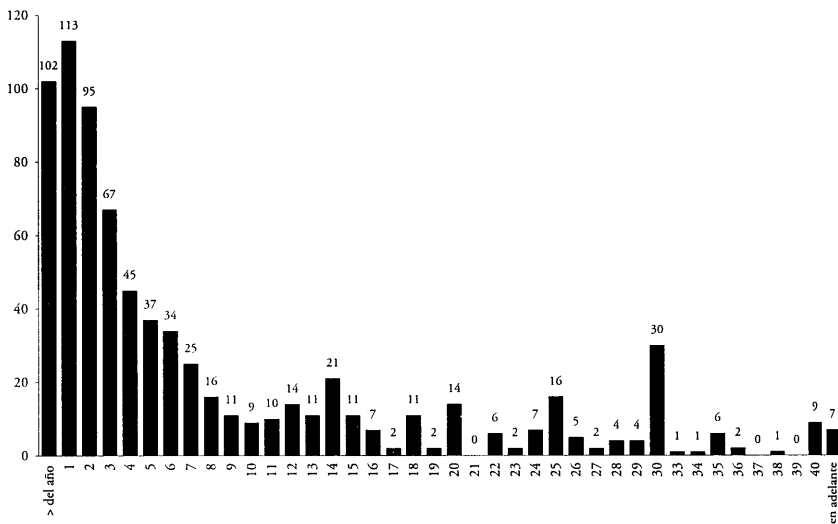
De julio a diciembre de 1882 fue muy significativa la muerte infantil por diarrea en la ciudad de Mérida, de tal suerte que de enero a junio 4% de las defunciones infantiles se deben a ese mal que, durante la epidemia, en los meses de junio y julio, provocó 11% de las muertes. No hay que olvidar que la diarrea puede ser consecuencia del sarampión. Si sumamos las muertes por diarrea a las de sarampión, es probable que cerca de 40% de las defunciones fueran atribuibles a la epidemia. Se observa que a diferencia de Mucuyché donde 71% de los fallecidos habían sido infectados por el sarampión, en Mérida sólo 29% de las muertes fueron causadas por la epidemia, tal vez porque la gente de la ciudad y sus alrededores contaban con médicos y hospitales donde se atendía a los enfermos.

De 746 defunciones causadas por sarampión en la capital del estado, 357 fueron de niños entre uno y cinco años de edad y 102 no habían alcanzado el año. En total hubo 459 decesos de infantes menores de seis años. En Mérida el sarampión se prolongó hasta mediados de 1883, aunque su incidencia en ese último año fue menos severa: de enero a julio se anotaron 36 defunciones por sarampión (3% del total de muertes). Murieron 95 personas de 6 a 10 años y 67 personas de 11 a 15 años de edad. Es decir que 82% de los que fallecieron por sarampión fueron párvulos y 18% adultos (gráfica 66).

Mientras que en Mucuyché 70% de los infantes muertos no cumplía los cinco años, sólo 62% de los fallecidos por sarampión pertenecía al mismo grupo de edad en Mérida.

Desde Mérida se difundió el sarampión hacia varios pueblos. Solamente nueve días después de iniciada la epidemia en la capital yucateca, el 11 de junio murió en Muna, al sur de la capital estatal, la primera víctima del sarampión, el niño Demetrio Bacab de 12 años de edad. En ese lugar, la

Gráfica 66. Edad al morir. Sarampión de 1882-1883, Mérida, Yuc.



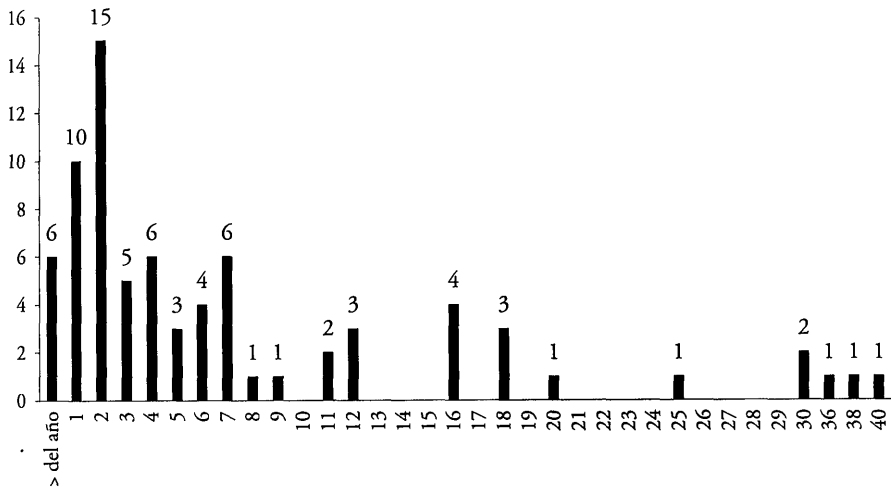
Fuente: AGEY, Mérida, libros de defunciones, 2, 3, 4, 1882. Libro 1 de defunciones de 1883.

distribución de óbitos por sarampión en el año de 1882 es la siguiente: junio 3 personas; julio 36; agosto 27; septiembre 8; octubre 2 y noviembre 1; siendo en total 77 personas fallecidas por sarampión. De esos 77 decesos, 61 (79%) fueron niños menores de seis años y 16 adultos (20.7%) (gráfica 67).

De Muna el sarampión siguió su recorrido mortal hasta alcanzar dos meses después el municipio de Abalá, situado más al norte y al que pertenecía Mucuyché. Falleció la primera persona por sarampión el 17 de agosto de 1882. Se trataba de una mujer de 25 años de edad. En total se asentaron 157 actas de defunciones en Abalá y sus comisarías (Mucuyché, Sihunchen, Temozón, Uayalceh y Yaxcopoil), 94 de las cuales fueron atribuidas al sarampión (gráfica 68). En Abalá casi 60% de las defunciones por la epidemia se registraron hasta diciembre de ese año.

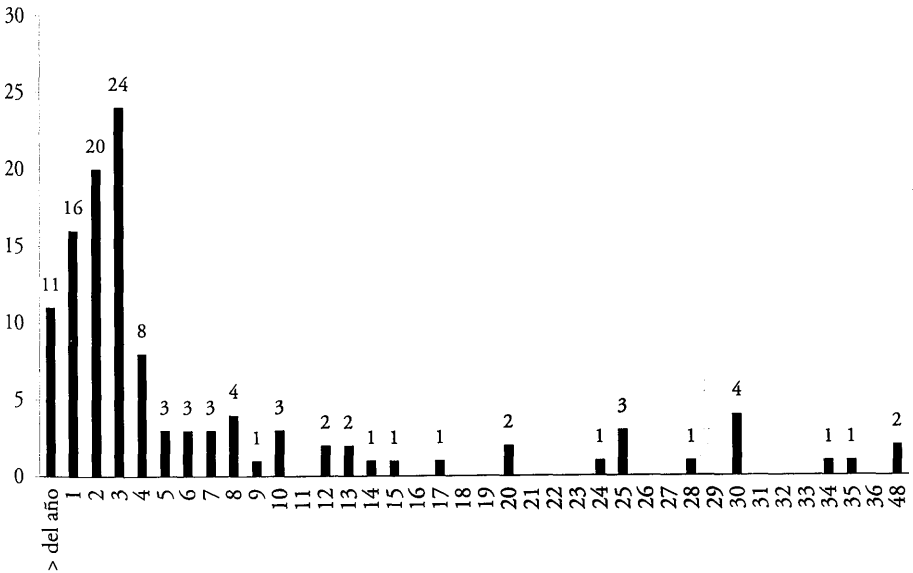
El sarampión se propagó también a otros lugares como al pueblo de Acanceh, el cual se encuentra a 33 km al sureste de la ciudad de Mérida. El 8 de julio murió la niña María Inés Mex de nueve años de edad, luego falleció una persona más del mismo mal. Pero fue en agosto cuando la cantidad de decesos, en el pueblo de Acanceh, se incrementó notablemente, se registraron entonces 16 casos mortales. En septiembre fueron seis, y cuando parecía que la epidemia iba retrocediendo, en octubre se asentó la defunción de siete

Gráfica 67. Edad al morir. Sarampión de 1882, Muna, Yuc.



Fuente: AGEY, Muna, defunciones libro, 1882.

Gráfica 68. Edad al morir. Sarampión de 1882, Abalá, Yuc.



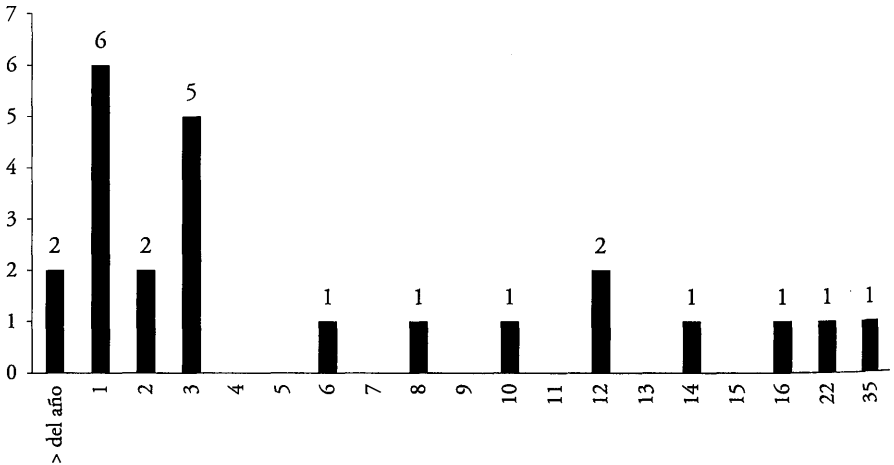
Fuente: AGEY, Abalá, defunciones libro 6, 1882.

personas, en noviembre se elevó la cuenta a 20 y en diciembre a 34 personas. En enero de 1883 el sarampión mató a otros 13 individuos, en febrero a uno más; en marzo a cuatro y en abril a dos, de tal suerte que esta epidemia dejó un total de 85 muertes en 1882 y 20 en 1883 (105 defunciones en total). En 1882 hubo también una muerte de viruela, pero se trató de un caso aislado. En total, 35.9% de las muertes fueron de sarampión, siendo diciembre de 1882 el mes más crítico cuando fallecieron 34 personas en Acanceh.

En la costa, en el pueblo de Dzemul, el sarampión llegó el 28 de junio, cuando murió Pedro Pech de 12 años de edad y en julio fueron 19 las defunciones por sarampión, pero no fue posible ver cómo incidió la epidemia después porque los libros posteriores a julio de 1882 no se han conservado (gráfica 69).

Para el caso de Dzemul, es importante destacar que el contagio pudo haber llegado de Progreso por la costa o de Mérida por carretera. Pero es más probable que haya sido por la costa debido a la velocidad del contagio. Bastó con un mes para que el sarampión se propagara de Progreso (donde se inició la epidemia el 2 de mayo) a Dzemul, ubicado a unos 50 kilómetros de

Gráfica 69. Edad al morir. Sarampión de 1882, Dzemul, Yuc.



Fuente: AGEY. Dzemul, defunciones libro de 1882.

Progreso, cuando para pasar de este último puerto a la capital del estado y recorrer poco más de 40 kilómetros, la epidemia había tardado cinco semanas en propagarse.

Además del sarampión había otros males epidémicos y endémicos que causaban también gran cantidad de defunciones, así por ejemplo, tanto en Mérida como en Acanceh, a los dos meses de haber concluido la epidemia de sarampión se incrementó el número de fallecidos a causa de la tosferina. Otras enfermedades presentes en esos años en Yucatán fueron la dentición (Progreso), la culebrilla (Muna), diarreas, calenturas, pulmonías e hidropesía.

CONTROL DE LA EPIDEMIA

El año de 1882 y parte de 1883 fueron años de muchas muertes, sobre todo infantiles, pero los ayuntamientos no se cruzaron de brazos ante la calamidad y buscaron formas de limitar el número de decesos. Un ejemplo de ello es un documento de la Junta de Sanidad de Tizimín, donde el 27 de noviembre se determinó lo siguiente:

1. Quedan prohibidas las jaranas y cualquier espectáculo o diversión pública que ocasione concurrencia.
2. En el acto que fallezca alguna persona de sarampión, uno de los deudos o uno de los vecinos inmediatos dará cuenta inmediatamente al médico de sanidad para que este proceda al reconocimiento y si en efecto ha muerto de dicha epidemia sea sepultado en el acto.
3. Quedan prohibidos los velorios en cualquier clase de enfermedad que sea.
4. Los establecimientos de instrucción pública quedan clausurados hasta en tanto mejore el estado sanitario de la población.
5. Cualquiera que infrinja la ley recibirá una multa de 5 a 25 pesos o igual número de días de reclusión en su defecto.²⁰

20. AGEY, Poder Ejecutivo; Jefatura política de Tizimín, Salud Pública, caja 365, vol. 315, exp. 82, 1882.

Por otro lado, también eran asignados médicos a las poblaciones que no contaban con uno, para la atención de los enfermos por sarampión.²¹

Otras poblaciones, como por ejemplo Progreso, con el afán de enfrentar la catástrofe, recurrieron a la contratación de empleados para el cementerio, con el fin de que vigilaran la higiene, cuidaran los nichos y verificaran si los entierros tenían la profundidad suficiente; recibían por su labor un salario mensual de 20 pesos.

También se compraron estufas para que la correspondencia que llegaba al puerto pudiera ser descontaminada de cualquier germen que pudiera propagar el mal. El estado parecía estar organizado para tratar de controlar las epidemias. Los anteriores flagelos de ese tipo habían servido para que las autoridades tomaran medidas adecuadas. Sin embargo, en razón de los deficientes conocimientos de la época, no pudieron evitar la crisis de sobremortalidad.

CONCLUSIÓN

Aunque durante el siglo XIX el sarampión estuvo siempre presente en Yucatán, las epidemias fueron menos frecuentes que en el periodo colonial. Las actas de defunción, entre 1870 y 1900, muestran que en treinta años hubo una sola epidemia de sarampión que fue la de 1882, probablemente debida a la llegada de un virus de nueva cepa, que al parecer provino de Italia.

En todas las poblaciones estudiadas, la mayor mortalidad recayó en niños menores de cinco años, la gente adulta estaba inmunizada en su mayoría por haber sobrevivido a endemias o a epidemias anteriores, como la de 1866, que muy pocas huellas dejó en la documentación. Sin embargo, en 1882 de 18 a 20% de los occisos eran adultos,²² una cantidad considerable si se compara con otros lugares, incluso en épocas más remotas.²³ Cerca de 40% de todas las defunciones en los poblados estudiados tuvieron como causa el sarampión y la epidemia se prolongó de cuatro a seis meses.

21. AGEY, Poder Ejecutivo, correspondencia oficial, Jefatura de Sotuta, caja 366, vol. 316, exp. 65, 1883.

22. Con excepción de Progreso, donde las muertes de adultos representaron 7% del total.

23. Ver los trabajos incluidos en ese libro para épocas anteriores.

Aunque el sarampión fue el causante de una grave crisis demográfica en 1882, provocó menos bajas que otras enfermedades como las diarreas, calenturas, la tosferina o la viruela. En la segunda mitad del siglo XIX se controlaban mejor las epidemias, como el sarampión, gracias a diferentes formas de vigilancia llevadas a cabo por las autoridades, como el cierre de escuelas o el control del tránsito desde el puerto de Progreso. La cuarentena pasó a ser de rigor cuando la teoría contagionista cobró nuevo auge²⁴ y se multiplicaron los médicos en los pueblos. Pero esas medidas no bastaron para impedir que se propagara el sarampión en muchos pueblos de la península durante el segundo semestre de 1882, como en Mucuyché, donde todavía hoy se conserva el recuerdo de la catástrofe.

24. Antes de la segunda mitad del siglo XIX no se creía que el sarampión fuera una enfermedad contagiosa; véase el anexo del presente libro.